

*Salven estas Notas de aprecio,
nuestras tristezas.
Sean de tanta esperanza alzada,
nuestra alegría.*

Los expedientes del Valle de Santiago A 12 Francisco Javier de Eitzaga Amorrotu

*Notas
de aprecio
Los expedientes
de Santiago
Apéndice 12*



Los expedientes
del valle de Santiago

Apéndice 12

Notas *de aprecio*

He pasado mis últimos 30 años en estas tierras de Del Viso, amasando todo tipo de experiencias y siendo amasado por todo tipo de vivencias.

Desde dejar de lado el trabajo heredado de mi abuelo Sebastián, hasta construir con mis manos y solitario, mi propia casa. Plantar casi 3000 árboles; quemar casi 3000 libros. Ver embargados mis bienes por años; disfrutar del sabor de la papa y la cebolla. Dar cuatro veces la vuelta al mundo en colectivo; y más de una decena de miles de kilómetros a pie, recorriendo cada día los mismos senderos.

Cargarme la Vida de soledad y estigmas; y ella misma con trabajo afectivo todo armonizar.

Volver a nacer tras fatal profundo derrotero. Cambiar la Vida todo mi anterior destino. Dejar de lado todo idealismo y todo heroísmo.

Sostenido en imperceptibles hebras de deseo y alientos mañaneros, cavar cimientos; y apreciando estigmas, advertirme un día sosteniendo de locura, emblemas.

Vivenciar terruños de un tercio de milenio; sentir su protección y sin otro esfuerzo que no fuera el común a los mortales, permane-

ciendo. Y en la mayor privacidad, afectividad y espontaneidad, recreando, nutriendo y apacentando con los años un carácter que no ha logrado congeniarse en junturas. Apreciando cercanías. Disfrutando permanencias.

Muy asistido desde un pasado que hace cada día, acto de presencia. Asistiendo ese presente, sin agendas.

Así entre tantas cosas que tejieron en desvelos y acercaron a mis manos, fueron mis apreciados a meterse con el agua al pecho tras captura de imágenes que luego depositadas en expedientes provinciales y municipales, conocieron cauces secos sin la más mínima atención.

Pasaban los años y la Naturaleza volvía a anegar sus valles de contención. Y tras ella, volvían a moverse aquellos expedientes que escapaban a los cestos.

Tantos papeles se sumaron de a uno en mano en estos expedientes, que una hora larga llevaría recorrerlos, caminando sobre ellos.

Nunca se me cruzó deseo alguno ni pensamiento siquiera fugaz que me llevara a sospechar por qué

pudiera estar haciendo todo esto. La excusa que una y otra vez he dado, pasaba por reconocerles que me habían estos entuertos provocado sostenidos desvelos.

No me consentía dejar sin multiplicar todas las advertencias que fueran necesarias.

Que no por faltas mías de conciencia en un principio; y luego mucho menos en amor propio que es herencia; habría de abandonar jamás esta tarea si antes no advirtiera exasperación en mi.

Pero quiso la Vida, que eso sólo sintiera en oportunidad de la muerte de Favaloro.

A excepción, de esos momentos, que estando en la Fiscalía de Estado me destrozaron; no he sentido jamás ni desprecio, ni tristeza, ni abandono aun cuando mis gruesos expedientes desaparecían. Esos hechos sentía como calificadores de la clara entidad de tantas advertencias.

De lo contrario, a qué preocuparse por ellos.

De hecho, también esto, con su silencio me han hecho sentir.

¿Pudiera ser esta tarea, tan sólo mera tozudez?

Si así hubiera sido, más de una vez hubiera sentido adentro mío innecesarias asperezas.

Cada vez que sentía empecinarme, dejaba al instante la tarea. No quería que ésta se me impusiera adentro mío.

Quería sentirla, quererla; pero no toleraba se me impusiera. Al fin y al cabo, por sentirme un simple mortal, también puedo sentir que esta tarea no es mía; aunque me vea por tiempos inmerso en ella.

Siento hoy tanta más estima por ella, que hasta en ese sentido aprecio el genio creador que los sueños, los alientos y tantos azares conllevan. ¿Y eso cómo podría pertenecerme, si nunca habré de adueñarme de ella, ni de ellos?

Está claro que poniéndome al trabajo, como lo ha hecho esta fuente de alientos que brotan de todas las tierras sedientas de afectos, bien pudieran haberse adueñado de mí.

Con gusto me han hecho sentir cada vez más el valor de estos sueños. Me siento hospedado en sus azares y guías de alientos.

Y a tanto extremo lo han hecho estos sueños en mí, que no podría

dejar de mencionar aquellos episodios que hace tres años y medio se repitieron en cuatro noches precisas, continuas y crecientes; primero sugiriéndome, luego urgiéndome a escribir a mis dos principales denunciados, sendas cartas de amor.

De más está decir la resistencia que opuse por tres noches seguidas a estos sueños que se hacían vigilia en amaneceres, que cada día que pasaba se multiplicaba en extensa casi intolerable compulsión.

Ya tenía en claro lo que me pedían estos sueños, pero no tenía la menor posibilidad de superar la molestia de tener que tratar estas misivas con ironías, que sin duda me molestan más que subir una cruz por cuesta.

Finalmente, vencido por el desvelo me dispuse ese cuarto día a escribir lo que fuera que saliera de esos humores en cita mal dispuesta.

Al parecer aquella fuente de estos sueños conociendo mi dificultad me abrió la posibilidad de encontrarme a gusto escribiendo lo que luego por meses guardaría en un cajón.

Sentí cumplida esa extraña solicitud; y muy agradecido de advertir que tanta presión ejercida por años alcanzaba a revertirse en expresión mucho más que cordial.

No sentí ninguna necesidad de emitir estas misivas. Me bastaba haberlas logrado escribir.

No sentía necesidad de que esta indudable locura confundiera a esta gente. Ya bastante confundidos estaban por un desconocido al fin, que a su sentir les perseguía.

Imagino la cantidad de veces que ellos y sus compañeros de ruta se habrán preguntado qué estaba buscando este vasco loco en toda esta historia.

Para ninguno de ellos tenía sentido mi desinterés personal y mucho menos mi perseverancia.

Tan confundidos estaban de estas actitudes, que un día de fines de Junio del 2000, y varios meses después de haber escrito esas cartas nunca enviadas, recibo el breve y cortés llamado del Ing. De los Heros, mano derecha de uno de los destinatarios de esas cartas; solicitándome disposición para recibir a su jefe en mi pequeña casita de Del Viso.

A no dudar, mi sorpresa fue mayúscula. Sentía de parte de este joven ingeniero con el que había a lo largo de un año discutido muchísimo; ambos aferrados a sus sentimientos; por ello, un muy particular respeto fundado en las abismales diferencias que parecían separarnos. Tan grandes que tal vez por eso mismo estábamos siempre sorprendidos: enfrentándonos y a la par, extrañamente apreciándonos.

Pero esos sentimientos tan sentidos en nuestros desencuentros veían ahora con sorpresa mayúscula (supongo que también en él), que quien quería entrar a tallar en al menos una mínima relación, era su propio jefe. Un hombre muy exitoso que no quería aceptar que quien se plantaba en la ribera opuesta fuera sólo un loco.

Demasiada estructura tenía ese tan prolongado esfuerzo como para ignorarlo. Supongo que habrá incluso sentido deseos de conocer de qué se trataba esta criatura.

Al fin y al cabo él tenía importancia, recursos y relaciones sobradas para esquivar lo que fuera sin mayores complicaciones.

Se trataba y se trata de un hombre que debe de haber conocido todo tipo de vicisitudes. Con un desarrollo muy rico de su exterioridad. Inteligente, simpático; para nada sobrador. Con el aplomo natural de un hombre de provincia. Mucho más normal y natural que el que suscribe este relato.

Al día siguiente estaba sentado en la mesa de mi hogar, disfrutando ambos de un rico té con brownies que había preparado para acompañar este momento que sentía todo un halago.

Por cierto no dudé un instante en apresurarme a entregarle esa carta que había escrito para él seis meses antes. No fue en ese momento que la leyó, porque quedó tan sorprendido de su contenido que no pudo siquiera leerla. Pero si me regaló una atención tan natural y de tan sencilla simpatía que si tuviera que relatar hoy día de qué hablamos durante esas dos horas y media tan largas y tan breves, diría que en ese respetuosísimo encuentro todo se transformó en sorpresa y alegría.

No puedo por él decir, que sintió sería tal vez un día el pequeño

socio de sus ambiciones, porque sería incapaz de perseguir sus sueños. Pero sí en cambio puedo decir que sentí el deseo de contagiarle mis sueños, de alcanzarle noticia del mayor aprecio que para él significaría ver enriquecida en altísimo grado, la zona aledaña a sus emprendimientos.

Pero estaba visto que la inercia que llevaban nuestros actos no permitirían esa comprensión. Sus desarrollos aparecían tan urgidos, tanto como mis sueños demasiado escindidos de las cosmovisiones imperantes en estos pagos con los más altos revalúos inmobiliarios del planeta.

Tanto valor habían tomado estas tierras que a nadie se le ocurriría señalar que otro valor fuera aun más valioso y en adición no perjudicara en ningún caso al primero. Por el contrario, lo protegería; lo desgravaría de muy serias e innecesarias responsabilidades y consagraría un valor adicional que no había forma de subestimar o siquiera de comparar.

Ese encuentro de nuestros sueños, a los que ambos, cada uno a su

manera, ha aplicado exhaustivos esfuerzos, quedó seguramente para bien, postergado hasta que la Vida, tan oculta y entrañable siempre en toda Naturaleza, disponga la oportunidad de ese encuentro. Que estimo será para el bien de todos, espectadores y participantes de esta lidia, en este mismo valle que un día descubrirá, más allá de tantos desvelos, su propio y antiguo ensueño.

Si lográramos conectarnos con el pasado de tantas vidas que nos antecedieron ya estaríamos operando en él con fortísimas cargas de identidad.

No veo la necesidad de reflejarlos en american beauties.

La autoestima se mueve tan aprisa y persigue tal grado de exhibicionismo, que no duda un instante en ponerse el traje prestado de los que hoy lideran modas y mercados.

El amor propio, por el contrario siempre callado y esforzado, no hace gala de exhibición alguna.

Sólo nos damos cuenta que está en nuestros cimientos y en nuestra savia, cuando perdemos algo de nuestros campos vinculares.

Toda crisis acerca la posibilidad de recalcar en estas fuentes ocultas que hacen a nuestra insistencia, persistencia, consistencia, subsistencia; y de aquí el meollo inmanente de nuestra identidad.

En los esfuerzos, lo histórico no sólo se revive y adquiere dimensión de presente, sino que pronto nos damos cuenta, que desde el capital de gracias amasado por los antiguos, sin límites se nos asiste.

Y no nos piden que los copiemos. Nos regalan la posibilidad del más original trabajo afectivo y la mayor recreación en él.

Esta introducción en sentimientos me instala en el marco anticipatorio de valoración de aquellos sueños que me movieron a escribir una de esas dos cartas, que ahora reproduzco.

Querido Eduardo,

trabajo te costará entender ésto. Pero, vamos a la par. Yo también me estoy despabilando. Aun así, espero llegar a buen puerto.

Me ha tocado en suerte soñar cuatro días seguidos con esto mismo que estoy viviendo; y de esta forma te doy a vivir.

Pudiera ser un insospechado regalo para ambos, y para muchos. Y tal vez se abriría una puerta a una fuente, que nadie puede imaginar cuántos surcos regaría.

Hace una semana me metí en los cines del Village a pleno mediodía, a ver una película de Wenders; y allí estaba sentado un hombre, 4 o 5 filas más adelante; que a poco de empezar la película, empezó a hablar en voz alta con el obvio deseo de comunicarse. Dió sobradas pruebas de poseer una muy rica exterioridad; no es fácil romper el silencio de una sala de cine; aun estando solos.

Ese gesto espontáneo me sorprendió con igual tenor; a poco, ambos comentábamos en voz alta aspectos profundos de la película.

Y aunque no me lo creas, lo primero que al momento pensé fue, que ese hombre que me hablaba: eras vos. Alguien a quien no conozco. Tengo referencias generales; pero nada más.

Y así fue, que desde entonces sigo

sintiendo eso. Ya me enteraré.

La película terminó. Salimos del cine y continuamos con sentida simpatía comentándola, hasta que un apretón de manos de este hombre y un "encantado de haberlo conocido", que por supuesto devolví, nos separó; tal vez para siempre.

Pero tu imagen, la de que ese hombre fueras vos, quedó.

Como sabes, mis trabajos de las denuncias continúan; tal vez también llevados de la mano de algún sueño. Y aunque tu no puedas ver con claridad, el por qué de esa tarea, aun la sigo; y ella a mí.

Siempre les he transmitido a mis denunciados: "que me han quitado el sueño", viendo las barbaridades que están haciendo allá abajo. Y aunque te cause gracia o fastidio, así me pasa.

La estructura del trabajo que he hecho, diez gerentes no lo hubieran tendido como red mejor.

Una red silenciosa. Pero red al fin...y espera.

Siempre he sentido felicidad haciendo este trabajo. Y siempre he quedado en cada nota sorprendido.

Pero ahora que he tenido estos sueños, mi sorpresa escapa a los límites comunes. Sueño todos los días lo mismo. Se ve que alguien, desde ese más allá del ombligo de los sueños, me suscita que escriba; y que escriba así. Como lo hago hoy, sin detenerme; no vayan mis juicios o mi sensatez a romper el encanto de estos sueños.

Hace un mes atrás tuve otro sueño. Y éste era, que me relacionaba con mucho afecto con mis denunciados. ¡Bueno!

A los pocos días, cae a mi casa la paisajista de Enrique Etxebarne Bullrich, a quien no conocía;

y después de pasar charlando con buen gusto un rato, caemos en el tema de los fondos de cañada, que en un santiamén terminaron depositando un libraco de todos los antecedentes administrativos en sus manos; para que Enrique los mirara si tenía ganas.

No la volví a ver más; pero me quedó su imagen de alegría; y así la mía.

Luego lo del cine; y ahora ésto, de estos sueños reiterados.

Y estas cartas; que a poco largamente de soñarlas, las descubro

en esa hebra de transformación que anticipa Fukuyama; cuando nos dice, que aquellos pueblos que consigan comunicarse en el lenguaje más horizontal, serán los únicos que consigan despegar de la montaña de tantos atrasos. Ni siquiera discernidos.

Y me pareció de pronto, que era eso mismo; pero con varias vueltas de tuerca adicionales.

Me quedé contento y más que sorprendido.

¡Denuncias penales por un lado; y este contrapeso, por el otro!

No obstante, no podía creer lo que soñaba; y por tanto, no escribía. Pero los sueños se siguieron repitiendo durante cuatro días seguidos. Y aquí estoy. Nunca me resultó más fácil escribir una carta.

Escribo como si estuviera sediento. Me parece tan loco como lo que tu haces; pero tal vez mejor para ambos, y para muchos.

Puedo imaginar que con el cúmulo de tareas que tienes entre manos, al leer ésto, tus humores jugarán en tonos encontrados.

Pero tal vez puedas antes, dársele a leer a tus hijos, y luego con más tiempo y humor, leerla tu mismo.

No me animo a decirte se la dieras a leer a tu mujer, porque no nos conocemos; y suelen ser ellas muy celosas; y váya uno a saber qué puede sentir de uno que se mete en tu vida sin decir agua va!

Se me viene que todo empezó, por ésto de... agua va!

Tu sabes que yo empecé con esta historia, mucho antes de que Uds metieran las narices en el negocio.

Así es, que pudiera estar claro, que alguien desde el más allá, está tejiendo para todos; un abrigo para más de uno.

Así tampoco me caben dudas, del trabajo que me tocó hacer y sigo con tanto ánimo haciendo.

A veces siento, y pudiera tal vez pasarte a ti lo mismo, que advertimos la formidable energía que desde algún lado se nos regala, para hacer lo que hacemos; y pensamos; o deseamos; qué bueno fuera sumarlas; y que corran algún día paralelas.

En mi caso, nadie podría decir que me voy a llevar algo.

A la tumba llevaré ciertamente algo hermoso: un buen recuerdo.

Pero a mi hogar, a mis comodidades, o a mis bolsillos, nada.

De todo punto de vista: nada.

Sólo trabajo y mil traslados de notas.

Me resultó tan afortunado que mi hija hubiera pasado aquellos buenos momentos con Agop, jugando como un niño con ella y otros amigos circunstanciales. Y que él le diera ese testimonio de sus propios afectos, depositado en ese libro que le dedicó. Que cuando todo ésto comenzó a pasar, lo primero que hice fue un acopio de algunas de sus frases; y con ellas le escribí una carta. Que dió sus primeros frutos; y a los pocos días a través de apoderados me pidió ampliara los dichos de mis preocupaciones.

Otra vez, a través de un sobrino o algo así tuyo, me llegó un halago muy sentido.

Éste era amigo de un matrimonio que hacía poco había conocido; y les comentó no sé con qué motivo, que había un tal Francisco, que les estaba haciendo la vida imposible; llenando de expedientes todos los rincones del planeta; y encima sabía muchísimo.

De aquella circunstancia a la fecha han pasado tantas aguas en ésta, nuestra nunca develada situación encontrada, que no podría imaginar cuándo nos vamos si acaso a encontrar.

Pero sí me animo a asegurarte, que he trabajado como tu.

Y que con la misma delicadeza con que tu pisaste el acelerador con tus trámites, yo te he seguido. Pero tan de cerca el azar me puso, que fue como hacer el viaje con tus propios trámites.

Sin duda tu estás lanzado a un impulso vital, que no habría mortal que pudiera convencerte de cambiar esos designios que te apuran.

Pero habiendo nacido mortal, recordarás si quieres, cuántos sufrimientos te conmovieron y te conmueven.

Y que estamos hechos como cada día descubrimos, de piel, de caricias, de heridas, de arañazos; y de tanta cosa tan ajena a la simple razón; que en esa piel al fin, está nuestra antena más sensible a nuestra,... y a cada vida.

Y nuestros proyectos... nuestros proyectos... sin esa piel... ¡cómo se enfrían!. Nacen muertos.

El otro día por darte un ejemplo, fuí a buscar a una persona que estaba en tu obra del Büro. Y así la conocí; la recorrí; la sentí. Y sentí a mi amigo Alberto, uno de tus arquitectos, a quien conozco desde hace 37 años. Y sentí que habían recorrido a mayor prisa que lo que una piel sugeriría, algunos tramos del frente posterior y de la escalera; y tal vez del destino en general inmediato de esta obra. Y me dió un poco de tristeza; que teniendo como tienen, tantas cosas para hacer, vayan quedando pocas caricias, demasiado pocas para una obra, que pudiera ser todavía bastante más hermosa.

Y bueno. No habrá otra vez. Habrán otras obras. Otros destinos. Tal vez más allá de los negocios; que acaso fueran hoy el leit motiv de tus acciones.

Ya tienes riqueza en la piel sobrada, para ser muy útil a tus seres queridos y al entorno de tus amigos. Y del sostén invisible que ellos te deparan, ascender más alto. Tan alto que ya te estoy viendo, metiéndote de a poco en contacto con un universo de situaciones, que me exceden; y a

ti también un día te excederán de a poco.

A menos que dejes allí tu vida; y tanta la pobreza que verás de a poco crecer frente a tus ojos; frente a tu mirada cada vez más íntima; que quedarás tiernamente aprisionado; o harás locuras que no querrías jamás hacer; si al arma del poder acudes, como fuente de solvencia; y por ahí, al final fugas.

Si no te mueve el querer, ...querido Eduardo

Fíjate, que por la diferencia de años tal vez; o por haber cometido algunas pequeñas locuras; inevitables, sentidas; tal vez debidas; esas cosas que a tantos pasan en la vida; que por haberlas vivido: he vivido; y soy quien soy, así como soy: loco privado, solitario afectivo, espontáneo enamorado. Y hoy me toca caminar suavemente en paralelo, con lo que pudiera ser tal vez, el día de mañana, tu vida.

No resulta fácil hacer demasiadas cosas; o vivir con un ojo cerrado. No sé; es tan fácil equivocarse. Aun teniendo ese derecho ganado. Que si alguna vez advirtieras,

más allá de las tareas que nuestro amor propio nos manda hacer; hubiera alguna en donde nuestra mirada se encontrara; y ésta sería sin duda, en ese terreno todavía tal vez lejano, el del bien común. En donde ni tu ni yo obtendremos ningún lucro, otro que sentirnos hermanos a través de ese padre común tan vilipendiado que llamamos Estado; y que alguna vez, no hace mucho, me embargó con emoción hasta las lágrimas.

Y como si tuviera entidad real; me pidió con muchísimo amor, muy poca, pero sincera cosa. Por cierto me recordó, cuánto me había dado y cuánto más amado.

Ya estoy viejo; y estas vivencias tal vez demoren en llegar a ti. Pero sin duda, un día te sentirás así: viejo; y así, también amado. Y te sentirás confiado, aun desarraigado y nada asegurado.

Con todo el respeto que merecés; y a pesar de todos los pesares;

Mucha suerte; que igual todo se transforma; que nada se pierde

Francisco Javier de Amorrortu

Aquella persona que en un cine, un lunes de Febrero del 2000 al mediodía encontrara interlocutor en mi, sin conocernos; y cuya identidad intuí por esas cosas raras que tiene la Vida: era Eduardo.

Pasaron los meses. Vinieron los sueños a moverme.

Esta carta la habré escrito allá por el mes de Marzo del 2000.

Y permaneció guardada hasta fines de Junio del 2000.

El solsticio de invierno y la soledad de esa carta, alcanzaron su clima de sentimiento de vida, en este encuentro.

¡Cuántos buenos recuerdos me trae este largo trabajo!

Si no hubiera sido así de largo el sentido perseguido todos estos años, breve sería hoy mi sentimiento.

¡Y cuánto y cuán sincero agradecimiento les debo a los que parecieran mis adversarios en esta lidia!

Sobre todo, a aquellos que son menores en edad a la mía.

He tenido demasiadas oportunidades de recibir lecciones de la vida. Y de alguna forma la vida me regala la oportunidad de expresarlas en trabajo afectivo.

En la piel de cualquiera de ellos; con sus mochilas a cuestas; no sería capaz de ser siquiera como ellos.

Reconozco montones de debilidades en mí; y no me precio sino del ánimo, que de alguna fuente para que aplique a trabajo afectivo concreto se me regala.

Lograr expresar ese aliento, no sólo es mi sustento. Es y ha sido por décadas, todo mi lucro.

No he movido un músculo, ni aplicado una sola neurona en los últimos 23 años, animado por metálico alguno.

Así de afortunado he sido.

Así feliz de burro he trabajado.

La otra carta estaba dirigida a la Jefa de Fraccionamiento hidráulico; la funcionaria que más había denunciado en mis trabajos. La que de alguna forma con sus firmas, más había dado la cara.

Había conocido a la Ingeniera Cristina Alonso allá por el año 1983; y me había resultado tan insufrible, primero por sus demoras y luego por sus exigencias, que terminé abandonando la idea de completar las tramitaciones que tenía necesariamente que hacer con ella.

A pesar de ser mi parcela la más alta de la zona y no tener servidumbre de escurrimientos, las exigencias que me solicitaba me pusieron los pelos de punta.

No sé qué buscaba esta mujer tan crítica.

Así es que me olvidé de ella y de mis trámites, hasta que un día aparece su firma consagrando un monumental error de 8 veces en el cálculo hidrológico del barrio Los Sauces.

No es necesario decir que mi ánimo de revancha se aplicó con ella.

Más decidido estaba a denunciarla, considerando que incluso 30 meses antes de esta confesión de

errores, les había puntualmente notificado en los más fuertes términos al propio Ministro de Obras Públicas, que esta Dirección de Hidráulica estaba a punto de aprobar un asentamiento humano en un lugar por completo imposible. En estos mismos términos estaba caratulado el expediente 2400-1904/96.

Y no me refería a un vasto territorio; sino en forma puntual a un punto pequeñísimo de 18,5 hectáreas, donde se aprestaban a aprobar un imposible.

No sólo aprobaron ese imposible, sino que desaparecieron mi expediente por 30 largos meses.

Merced a la multiplicación de mis denuncias en todos los foros administrativos y en la propia Fiscalía de Estado, fui logrando, más allá del silencio que me regalaban, acorrallar en montañas de papeles a casi dos docenas de funcionarios.

Este sendero conduce a los *Apéndices* que Uds. ya habrán leído.

Mejor entonces relatar de otros humores que con el correr de los años se fueron regalando.

Fue hacia fines del 2002 que encontrándome la vida haciendo

un llamado telefónico a la Dirección de Hidráulica para preguntar de algo que ya he olvidado, quiso el azar que me atendiera la Ingeniera Alonso.

A pesar de los 19 años transcurridos, reconocí su voz. Y no pude menos en ese instante, que relacionarme con el mayor respeto.

Sin duda, el silencio que me habían regalado por años me había llevado a redoblar las denuncias.

Pero ahora, frente a ella en un teléfono, se instaló una novedosa simpatía. La dispatía o incluso antipatía de años, de improviso mutaba a simpatía.

Váya uno a saber qué redes se mueven en el alma.

Pero al instante sentimos mutua compasión y así facilitando tras unos instantes su enmudecimiento, comenzó a hablarme con dolor. No es necesario decir cómo me envolvió el alma.

Era esta mujer, descendiente de bilbaínos como el que habla; y me trajo con brevedad el asentado aprecio que sentía de sus abuelos. Cuánto más me conmovió cuando movidos ambos por emoción me confiesa no sentirse en éstas responsabilidades, más que un mosquito.

Fue muy generosa la vida con ambos en ese momento; y muy encantado prometí saludarla en persona, en la primera oportunidad que fuera a La Plata.

Así llegó el día, después de 20 años que nos vimos por primera vez la cara con alegría. Pero con tanta tristeza encima, que esa alegría era más que una bendición.

No importa de lo que hablamos. Me dedicó mucho más tiempo del que podía dedicarme en su trabajo. Me comentó que no había querido leer la carta de aprecio, aquella que en sueños me había sido urgida.

Me reiteró aquello de sentirse sólo un mosquito en estas cuestiones denunciadas.

Y a pesar de saberla involucrada, pude sentir que me estaba abriendo una ventana para mirar los marcos de su tarea desde otra perspectiva, que la misma vida se ocuparía en poco tiempo de acreditar. No sentí ninguna necesidad de averiguar más nada.

Quedé muy en paz con ella y ella supongo conmigo. Y a pesar que la vida pudiera seguir pidiéndonos a ambos continuar con nuestras respectivas tareas, siento muchos deseos de recibir de la Vida la forma de más comprenderla.

Ahora mismo, en este instante de pasar por estos prados mi compilación, quisiera imaginar fuera mejor dejar sin publicar esta carta que había escrito para ella tres años atrás.

La traje de otro archivo donde permaneció guardada por años, y tras leer su primera línea sentí me disculparía cualquier dolor que pudiera sentir por ella, porque sentiría también que compartiendo ésto con ella, podría alcanzar de veras a quererla.

Querida Cristina, no se muy bien cómo relatar esta tarea que comienzo sin más motivos que seguir un sueño. O mejor dicho, un sueño que repetido tuve durante cuatro días seguidos. No creo sea común que ésto pase. Entonces mejor lo atiendo.

Tu sabes que desde hace cuatro años, estoy a la pesca de querer moverlos para que participen con más bondad de su trabajo; en beneficio de todos aquellos sin rostro que no tienen mayor entidad para nosotros, pero tal vez hubiera que considerar con algo de mayor respeto.

Como pudiera ser, administrar algunos pedacitos de tierra; que si Uds no tuvieran tantos deseos de hacer allí obras, de esas que a mi tanto me fastidian; saldrían gratis estos mejores destinos humanitarios; y amén, se acercarían a cumplir un poco mejor las leyes.

Querida Cristina, te conozco desde 1983, cuando comencé a realizar trámites en tu ventanilla, y ya entonces tenías el mismo carácter complicado que tengo yo. Eras y sigues siendo útil a tus compañeros; y por eso te mandaron siempre al frente en ese mostrador.

Eres de lo más valorada entre tus compañeros. Aun recuerdo cuando salías al mediodía para llevar a tus hijas al Colegio.

Pero también con facilidad recuerdo, qué problemas tengo para armonizar vuestra cosmovisión. Un poco aislada; otro poco encaramada en una especie de torre de marfil; que se advierte Hidráulica gozó por décadas.

Tu puedes vislumbrar que esas faltas de armonía, no son sólo conmigo. Y de ello la pared del

piso 13, donde trabajan nuestros dos amigos adscriptos a la Fiscalía, está llena de pruebas.

Que como tu sabes, debe tener un peso incalculable en las espaldas de nuestro Papá común; ese que llamamos: El Estado.

Como si fuera un ente; abstracto; interminable, inodoro...y amén, culpable de nuestras desventuras. Pobre Papá. Me ha tocado en suerte, tardíamente darme un poquito cuenta, que ese Papá tan abstruso, podría tener de todo, defectos y virtudes; pero nunca ser un intruso. Porque sin él, nuestra vida sería imposible.

Y con él, al menos a mi edad, ya cabe que piense un poco, lo que de él he recibido a lo largo de mi vida. Y siento que ha sido compañero de todos mis días. Que cada día hubiera sido imposible, sin su participación en ellos. Y que mi contribución a sus tareas de padre, aunque hubiera sido buena, no fue sentida como la de un buen hijo hacia su padre.

Del respeto que siento por estas tierras vecinas, y de los frutos que podrían un día devenir de ellas, para tantos hermanos carentes de espacios verdes, se conforma esta

tarea de seguir tus pasos, y los de tus compañeros, para que más allá de la razón que los mueve, puedan comunicar al mundo exterior, a través de las leyes, con mejores advertencias, los gestos de amor que vuestro trabajo podría deparar.

No sé cómo insistir en una comunicación espontánea contigo, sin descender a las cañadas anegadas, de invasores de suelos que nunca, si Uds hubieran advertido los favores que Papá tenía reservados para todos, hubieran protegido.

Pero hoy sigo viendo que nuestros hermanitos de Geodesia, con Gladys al frente de los criterios, siguen a pie juntillas todos los arbitrios que Uds dictaminan, aplicando restricciones donde caben cesiones; y aun más: aplicando reducciones a estas restricciones, donde no caben arbitrios, ni vuestros, ni de ellos.

Tantos descalabros querida Cristina, han hecho en estos años, que puedes imaginar el por qué de esta carta.

No me gusta imaginar controles, gente en cárceles, en juzgados;

pues sin duda esas gentes son de muchas formas, también hermanos. Y su padre, nuestro padre. Por eso la justicia con tanta bondad, difiere extensamente sus ingresos, en nuestra vida.

Pero una forma de ayudar a que ella haga su trabajo corrector con la mayor bondad imaginable, es que esos controles, cárceles y juzgados, crezcan adentro nuestro; sin que nadie parezca darse cuenta.

Porque allí su trabajo es maravilloso. Y encima nos premia. Transformándonos en seres también maravillosos.

Tengo una amiga muy muy querida, que está al frente de todos los establecimientos penitenciarios federales; y cuando asumió le escribí una larga carta en donde le hablaba de esto: de nuestras pequeñas cárceles interiores.

Y de cómo habría que intentar reconocerlas, para facilitar la amorosa tarea de Papá Estado y de Mamá Patria.

El que una mujer tan hermosa y llena de carácter esté al frente de esta función tan terrible; ya es un regalo de enorme bondad.

Tu has visto: hay algo así como 300.000 encausados para ser juzgados por cuarenta jueces en tan sólo dos años.

Ésto, ni aunque nuestro hermano Carlos Federico se disfrace de cowboy, se puede resolver.

¿Tu has visto cuánto cuesta la cárcel de Ezeiza financiada?

¡4300 dólares el m2!

Y el Sheraton 5 estrellas de Pilar, costó sólo 700 el metro.

Por eso es importante cuidar la salud, la mejor vejez de nuestro padrecito común, haciendo cada uno su pequeña cárcel; que siempre habrá de tener más comodidades, y en ella es de esperar mejor sinceridad y pequeños ajustes en nuestro comportamiento.

Porque él mismo, sin que nos demos cuenta, se ocupa suavemente de ayudarnos.

Pero eso de amontonar gentes en cárceles horribles para que se pudran todos los mecanismos que cualquier ser humano tiene disponibles en sus fueros íntimos, es tremendo desperdicio de vidas y de esfuerzos; que váya uno a saber, ¿desde dónde y desde cuándo, está esa vida rumbeando

para sus pagos, sin poder llegar jamás a ellos?

Por eso te hablo así Cristina; para que sientas que toda esta persecución que tengo contigo y tus hermanos más queridos, tus compañeros en el trabajo de toda una vida, sea sólo, el empujón que pudiera mandarlos a sus hogares para poner cada día un ladrillito en la construcción de ese dique estabilizador que contenga la cantidad increíble de faltas, que ya inundan enormes territorios comunes. De tantos hermanos, que a pesar de no conocer, necesitan como tu, mirar desde las ventanas de sus casas, y ver horizontes verdes; así como Dios los hizo. Sin otras obras, que los castillitos que pudieran construir los niños. Y que cuando San Pedro abra las canillas, tengan todos el placer de ver a Natura llorar de alivio; de algún dolorcito, que váya a saber uno, qué pasó.

Pero, para qué meterte, preciosa Cristina, a hacer diquecitos, en estos hermosos fondos de cañadas; o esas tristes limpiezas de lechos, que sirven de respaldos a los abandonos. Cuando tu bien pudieras estimar, que los paque-

tes de agua que conforman las pocas pero increíbles inundaciones, no los resuelve limpieza de lecho de especie alguna.

Amén de los esfuerzos en los bolsillos; y las ilusiones de protección, que siempre algún día fallan.

Y toda esta tarea, tan voluntariosa, bien la puedes evitar, si en lugar de dar rienda suelta a tu imaginación para los "juegos ingenieriles", como calificó vuestros propios habituales proyectos de obras, vuestro querido hermano Alberto Pedro en un momento de alicaída autoestima, pero profundo amor propio. Si simplemente conocieras con claridad adicional, esas pocas leyes; y le dieras a Papá todo el alivio en sus bolsillos, que tu y tus más queridos hermanos podrían de tanta necesidad considerar, cuántos sueños abrirías; cuánta colaboración en recreación generarías.

Tu ves que el principal problema es el bolsillo de Papá, siempre siendo agujereado. Y yo siento que Uds podrían algún día llegar a sentir, qué importantes pueden ser Uds, para coser esos bolsillos.

Amén de ello, como premio impensado, les dejarás a tantas poblaciones que no tienen, ni tendrán, espacios verdes comunitarios de especie alguna; cantidades increíbles de prados, que podrían recordarte como una diosa del amor, si protegieras simplemente sus verduras.

"Construyan palacios de hierbas en la foresta", les decía un amigo muy querido a sus musas.

Querida Cristina, el suelo de nuestra Patria es demasiado grande para vivir sin sus encantos; sin dejar reserva a sus desbordes. No quieras corregirlo todo. Deja un espacio para la Naturaleza. Expulsa a empujones a los que nos quieren llevar a vivir amontonados. Deja que se intermedien los espacios rurales entre nuestros espacios urbanos.

Deja que estos grandes y pequeños afluentes conformen áreas inútiles para los negocios inmobiliarios; y útiles para los juegos y los remansos.

Y que de las economías en los bolsillos de Papá, surjan ayudas para educar y proteger a tantas criaturas que sufren más, bastan-

te más que los promotores inmobiliarios que te van a ver, para acomodar sus sueños.

¿Cuánto podría llevarte repasar con sumo cuidado, esas pocas líneas del art 59 de la 10128/83; las del decreto 11368/61 reglamentando la 6253/61; y la menudada tarea que representa fijar las líneas de ribera del art 20, ley 12257/98, si no tienes testigos solidarios de mejores intenciones que las inmobiliarias?

Aunque te pasaras un año entero haciendo desarrollos hermenéuticos sobre su redacción y contenidos, los beneficios de tu tarea para los bolsillos de Papá y para estos prados soñados, de cuidados y de afectos olvidados, serían inestimables.

¿Sabes el trabajo que tiene nuestro hermanito José, al frente de la Oficina Anticorrupción, para cocinar a fuego lento en 90 días, 200 investigaciones y 70 denuncias; y encima ahora comenzar a ser querellante?.

Si tu conocieras la bondad de este hombre; lo menos que te preocuparía sería te convocara.

Si tu lo conocieras, te esforzarías

en ayudarlo. Pues su bondad reclama de nosotros, que apresuremos la construcción de esa pequeña cárcel interior, que tanto alivio trae en nuestras vidas; y en la de Papá.

Querida Cristina, no te asustes por la vorágine de denuncias que se han conformado alrededor de tantas actuaciones.

Antes preocúpate de asistir el presente con tu mayor y siempre renovada consideración.

Pues al final como me dijo un día nuestro bienamado José, seremos juzgados por nuestros presentes.

Tanta es su bondad y su consuelo.

Corrige esos certificados de las parcelas vecinas, de La Lomada del Pilar, Los Pilaes, Street Pilar y Ayres del Pilar, donde tantas faltas en el inmediato vecino Los Sauces, han ya Uds. reconocido. Pues es lo mismo. Son los mismos imposibles lugares, que conocieron el 31/5/85, tres metros de agua parejos, en más de 500 hectáreas.

No esperes sorprenderte un día, siendo tapa de todos los diarios. Asiste al presente, con tu más propio presente.

No te refugies en esa torre de marfil que creen haber creado con el nuevo código de aguas. Pues las faltas son anteriores. Y porque amén de quedar paralizada, por su propia paquidérmica condición; te impedirá asistir al mucho más rico y simple presente, de tu más propia consideración.

Deja que Hugo Pablo verifique a dónde conduce crear paquidermos.

Y tu, hermanita, pon en marcha, tus mejores sentimientos para ayudarlos, y arreglar un poco los descabros hechos.

Que siempre tu presente, si tu misma construyes tu pequeña cárcel, será maravilloso;

y ayudarás a Hugo Pablo a bajar de su elefante muerto.

Que ni con 8; ni con 48 gerentes, marchará. Ni habrá quien le dé de comer.

Tu sabes que no hay comida para los hambrientos.

¿Crees tu que habrá para este monstruo? Este monstruo dormirá la siesta; mientras algunos hermanos gerentes, frente a su inanición, imaginan fiestas.

Estas líneas Cristina, me fueron

suscitadas y reiteradas en amables sueños. Y las advierto como compensaciones o contrapesos de tantas exigentes y urgidas líneas que durante 40 meses se fueron sobre tu mesa y las de tus compañeros, volcando.

Advertirás, si tienes ánimo para acercarte a las continuas líneas que siguieron marchando, que el embrollo de defensa que construyeron para disculpar vuestros errores, puede tal vez ser fosa.

Tu sabes, que ponerse a inventar, reclama un estado de ánimo especial.

Y es imposible que ese ánimo aflore, cuando todavía no han puesto un sólo ladrillo de esa cárcel interior, de la que sólo a tu sinceridad interior das prueba.

Asiste el presente con tu posible mejor presente; y también yo me sentiré feliz de ayudarlos a construir vuestras defensas.

Espero que pronto los llamados hermanos dinosaurios de la vieja Dirección de Ordenamiento urbano, estén de nuevo cerca vuestro.

Y así puedan ayudar también a Geodesia, a comprender mejor los favores que regalan estas pocas olvidadas leyes.

Hace un tiempo, un hombrecito de nombre Francis Fukuyama, sugería que a través del lenguaje horizontal, podrían algunos pocos pueblos, honestos y cultos, despertar de infinidad de paralizantes atrasos, en forma antes impensada. Tengo esa sospecha; y por eso redoblo mi confianza, con esta extrema horizontalidad con que sugiero, todo el bien común que cualquiera de nosotros puede regalar, con la simple honestidad y perseverancia de nuestros comportamientos.

Que un día, después de una noche aflora, como nuestro capital de gracias.

Y esa es nuestra heredad y la de nuestros hijos.

Gracias Querida Cristina por suscitarme estas líneas

Y mucha suerte; a pesar de nuestros pesares.

Francisco Javier de Amorrortu

Hoy añado:

Que todo se transforme entre nosotros;

ya que nada, a pesar de los años y tu silencio, prueba hoy mismo estar perdido entre nosotros

Ya la vida se iba a ocupar de mostrarme tres años después, que como ella misma dijera, no había sido sino *un mosquito*, en estos embrollos.

Los vientos del espíritu soplan donde quiere... imagino que por ello me vengo a enterar que aquél entrepreneur Enrique Etxebarne Bullrich que fuera el primero que apretara el acelerador con los trámites de su barrio cerrado “Los Pilares”, uno de los cinco aquí denunciados; y se llevara por delante todas las advertencias anticipadas que a su propia escribana Caturegli hiciera a través de muy precisa Carta documento; pudo dar luz verde a sus irrefrenables deseos de hacer pueblito soñado, merced a la particular relación que mediaba entre su muy eficiente secretaria Claudia Z. y el Gobernador Duhalde.

Imagino que no habrá sido éste el único favor que concedió Duhalde durante su mandato.

El tema es que el buen Duhalde a pesar de sus sinceros aprecio, pudo haber olvidado averiguar qué clase de obstáculos pudieran estar demorando esos trámites.

Imagino también, que Cristina

Alonso habrá recibido de parte del Director de Hidráulica Amicarelli y a su vez viejo conocido de Duhalde, la orden de aprobar lo que fuera necesario a persona sin mancha y tan emprendedora.

Estas cosas pasan todos los días. No voy a hacer entonces escándalo. Pero sí voy a imaginar que la pobre Cristina era bien sincera, cuando decía ser en ésto, nada más que un mosquito.

También imagino que el bueno de Eduardo, con su jet a medida siguió sus pasos;

a pesar, o mejor dicho, sin pesar los inconvenientes que algún día a él o a sus clientes les caerían de regalo de manos de la santa Naturaleza.

Hoy mismo estamos así: *“esperando que la Naturaleza haga su denuncia”*.

Esperemos que cuando las aguas bajen y las personas se pregunten qué ha pasado, todos contribuyan con una ración de sinceridad interior.

Y por consuelos vayan a las lecturas del apóstol Santiago, tan ricas en contenidos sociales.

Bendícenos querido apóstol en éste, tu eterno valle.

Agradecemos a los que nos antecedieron en estas tierras sembrando esfuerzos.

Que del capital de gracias de tantas ilusiones trucas y desconsuelos; no obstante, habiendo ellos mediado grandes esfuerzos, recibimos hoy por ellos, sueños y alientos.

Francisco Javier de Amorrortu

El 19 de Enero del 2003 la Dirección de Geodesia responde a mi Exp. 2405-4883/99. Alcance 4 de la siguiente manera:

Vista la nota origen del presente comunico a Ud. mi sincero agradecimiento por el ejemplar del Valle de Santiago acompañado como testimonio de un ciudadano de nuestra Provincia.

Al mismo tiempo el Departamento a mi cargo considera auspiciosa la propuesta de conformación de una comisión encargada de avanzar coordinada e integralmente en el tema del ordenamiento urbano y territorial de nuestra Provincia, que incluye entre otros el referido a los problemas hídricos.

Por Mesa General de Entradas, Salidas y Archivo dése vista al recurrente.

*Agr. Gladys Zaffiro
Jefa del Depto. de Fiscalización Parcelaria*

Ésta fue, en 4 años, la primera vez que recibo una respuesta de Geodesia; y por cierto, muy grata.

Dos breves notas quisiera agregar que en su momento me llenaron de su aprecio.

La primera pertenece al Arq. Esteban Perri y es reciente.

Había oído hablar del arquitecto Perri a través de un reportaje que hiciera el diario La Nación al titular de una ONG que se había creado en Escobar para encauzar las acciones que de alguna forma intentaban, entre tantos incautos perjudicados por asentar sus casas en este valle de inundación, buscar apoyo del Municipio de Escobar.

Busqué simplemente su teléfono en la guía y le llamé.

Su respuesta fue una visita sin duda por ambos muy apreciada.

Entre otras cosas me comentó, que por haber propiciado de alguna forma, ese más que tibio reportaje, fue despachado por sus pares en la ONG en cuestión, que no vieron prudente su intervención.

La nota es tan inocente que no merece más comentario.

Si alguien desea leerla, la baje por internet: pág. 4, diario La Nación; suplemento Norte, sábado 4 de Enero del 2003.

La foto a un tercio de página es de

mi autoría, aunque allí no se mencione esa gentileza, que me atribuyo sin ninguna duda.

Gracioso y no menos doloroso fue para el Arq. Perri enterarse que aquellos “pares” que le desplazaron, eran ni más ni menos que interesados propietarios de parcelas rurales en esas mismas riberas; que sin duda alguna por estos actos, apuntan a sembrar la pesca de incautos en sus venturas.

El mensaje que me acercara de sus aprecio Esteban Perri, por el *Apéndice 1 de estos Expedientes del valle de Santiago* que en sus manos había dejado, decía así:

Mi muy estimado Francisco:

Estoy fuera de Maschwitz. Tenía un compromiso con mis hijos y los traje a pasar unos días en Gesell.

Ayer, en la playa leí detenidamente su libro. Debo reconocer que estoy impresionado.

Su trabajo, sintéticamente expuesto en esas pocas páginas, me dejó sin palabras.

Debo reconocer que al lado de su precisión, esfuerzo, voluntad,

capacidad intelectual, tenacidad, espíritu y sensibilidad, todo lo que nosotros hicimos en estos años no es más que una pálida sombra. Brillante gestión la suya. Se lo digo como argentino y como profesional. Y no me equivoco un ápice.

Me imagino lo difícil que debe haber sido y la profunda soledad sentida en más de un momento de su lucha. En alguna medida la reconozco en carne propia. Lo felicito sin reparos. Y me quedo corto.

Le agradezco sinceramente el que me haya abierto con tanta calidez y confianza su mundo y sus desvelos, ya que apenas nos conocemos. Pasé una mañana inolvidable en su "pequeño mundo". Le reitero nuevamente mi más profundo agradecimiento y reconocimiento.

Recibí su versión en pdf del libro inicial. Estupenda versión editorial. Aún todavía no he podido imprimirlo. Cuando llegue a Buenos Aires, lo haré.

Una cosa más. Quedé muy impresionado por sus obras de escultura, de arquitectura y de cómo fue modelando "su paisaje". Lo felicito una vez más. Espero verlo en Buenos Aires a mi regreso. Lo llamo.

Con respeto, admiración y reconocimiento.

Esteban Perri

PD. Argentina necesita más "Franciscos".

La segunda nota de estima que aprecio publicar es la de un hombre al que todos los habitantes de esta Provincia debemos un poco. Aunque ni enterados estemos. Se trata del Dr. Edgardo Scotti. Quién colaborara en la mayor cercanía con el Arquitecto Alberto Mendonca Paz, padre de las leyes de Ordenamiento territorial y uso del suelo 8912/77 y 10128/83. Siendo el Dr. Scotti el redactor de las mismas; al igual que sus reglamentaciones.

Persona apreciadísima y muy recordada por la seriedad de sus exhaustivos esfuerzos.

Esta nota es transcripción de su expresión, que dejara por mi ausencia, grabado en contestador:

*15 de Noviembre del 2002,
para el Sr. Francisco de Amorrortu.*

Le habla el Dr. Edgardo Scotti

Quiero dejarle un cordial saludo

y mi agradecimiento por su pequeño gran libro, que tuvo Ud. la gentileza de enviarme

y que he leído con atención.

Por supuesto, muy agradecido por sus referencias personales.

Espero poder saludarle personalmente

Algunos frutos de la labor de los hombres que forjaron estas leyes de Ordenamiento territorial y uso del suelo, se amasaron en experiencia atesorada hoy por muy pocos funcionarios. Que habiendo acompañado en los tiempos iniciales a los creadores, formando profesionales en áreas municipales de planeamiento urbano, hoy quedaron aislados en una situación que ni ellos mismos están en condiciones de explicar.

Los intentos de reorganización administrativa que siguieron a la debacle nacional y provincial, movieron al Ministro de Gobierno y luego Jefe de Gabinete Amieiro, a perseguir descentralización. En su breve paso por estos cargos, transfirió a los municipios la tarea de contralor que tenía la Provincia respecto de la emisión de los certificados de factibilidad reglamentados alrededor de estas leyes. Quedando en manos provinciales las competencias que desde siempre cabían a Hidráulica y Geodesia El único contralor que dejaron con tibieza establecido, fue la obligación a citar audiencia pública, que con carácter “no vinculante”, podrá expresar sus opiniones.

Con esa decisión descentralizadora, quedaron sin el aparente y ya delgado motivo de supervivencia, estas personas a quienes nunca lograré expresar suficiente aprecio. Sin ellas, la mediación que toda ley reclama para abrirse paso y alcanzar conciencia, hubiera sido imposible.

25 años han estado bregando; en un territorio administrativo donde siempre estuvieron rodeadas de punteros políticos de turno, bastardeando todas sus tareas.

¿Cómo sobrevivieron? Ya es un misterio. Los dedos de una mano alcanzan hoy para enumerarlas. Pero aun así, quiero expresar la alegría que sentí esta semana, al encontrarme de nuevo con la Arq. María Marta Vincet volviendo al ruedo. Ésto ya es un milagro.

Que espero regale aliento a sus compañeras en tanto desierto.

El valor de estas personas y el aislamiento concreto en que han quedado, me hace soñar, sentir, desear, no sólo para ellas, sino para todos nosotros, que la Vida las conserve en esta situación de rigor pero también de oportunidad donde tendrán ellas que descubrir, cómo seguir aportando desde su vocación, a su Provincia, todo el

caudal de experiencia y presión del alma antigua y noble que en ellas vela.

Ese aislamiento en que han sido dejadas, sea para ellas, alojamiento. Y en su privacidad florezca “esa creatividad”, que sólo en los adultos que alcanzan a ser libres como niños, desde esa nada en que han quedado, se genera.

La Provincia merece atesorar personas como Uds., para que de vuestra libertad acerquen a tantas inmediatas y futuras dificultades, mercedes.

Vuestros frutos un día se verán los más sabios y ejemplares.

Quiera la Vida protegerlas. Y hacerles sentir profundo aprecio.

Tuve oportunidad de alcanzar a una de estas íntegras funcionarias, en oportunidad de ser dispuesta la descentralización de Amieiro, la siguiente carta:

Estimada Arq. Susana Garay,

como Ud. mismo lo expresara, aun con tristeza continuamos trabajando en lo que se manifiesta, nuestra vocación.

Esas audiencias públicas hoy no vinculantes, un día lo serán. Así sucedió en Europa y es comprensible transición.

He reiterado a las personas que más aprecio, estas esperanzas que sostengo con mi propio trabajo y no más interés que ayudar a ver a nuestro Padre Común, el Estado, si no más apreciado, al menos respetado.

Al mismo tiempo que sostengo ilusiones de ver conformar espacios naturales en inmediata cercanía de nuestros asentamientos humanos.

Veo en la Naturaleza ámbitos de contención humana y refugio placentero de arquetipos familiares, aun en agrestes valles de inundación.

Estos sentimientos me ha dado la Vida, tras permanecer aislado en esta isla de Naturaleza que habito hace más de dos décadas.

Es así que la Vida me anima a perseverar; y agradezco que personas como Ud. me hagan sentir puedo compartir estos sentimientos. Con el mayor aprecio

Francisco Javier de Amorrortu

A punto de cerrar el año 2003, los sentimientos me acercan a recordar a quien hasta hoy ha sido el primer Secretario de Medio Ambiente del Municipio de Pilar, y al que hube de conocer cuando recién se incorporaba al cargo. No puedo decir que nuestras relaciones hayan sido amistosas, pero sí debo decir que hoy, tras balance, las descubro con provecho.

La gestión de Carlos Garat, BSc, que naciera en orfandad completa, inaugura un espacio de acción responsable, más que promisorio. Ojalá su sucesor logre equiparar tan constructivos esfuerzos.

Y ojalá, al propio Carlos Garat, la Vida le saque cada día, el mayor provecho. Que amor propio tiene para seguir con empeño aportando al bien común sus esfuerzos.

Quisiera devolverle algo de la generosidad con que luchó, resaltando la sinceridad con que salió siempre a mi encuentro.



Celebro, hoy 22 de Junio del 2003, estar concluyendo este último Apéndice 12 de Los expedientes del valle de Santiago.

En este pequeño rincón de Del Viso ha amasado la Vida las obras de sus alientos que quiso pasaran por mis manos.

Agradezco los preciosos instrumentos: estos modernos ordenadores e impresoras, que me hacen recordar, a cada instante, a mi abuelo en sus perseverantes amados esfuerzos como editor e impresor, en aquella su Bilbao de 1892.

Agradezco a todos los que me movieron a superar con trabajo tantos desvelos.

Agradezco a Natura sus prados, aguas y verduras; que sin ellas, no sólo no habría vida;

tampoco contención del dolor del renacer de muerte habría.

